**65. La fe cristiana nos sumerge en el mundo. (Mons. Romero)[[1]](#footnote-1)**

Luis Van de Velde. Comunidades eclesiales de base.

 Monseñor Romero recuerda que él mismo ha ido aprendiendo, juntamente con su pueblo, *“la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él, de que la Iglesia no es un reducto separado de la ciudad, sino seguidora de aquel Jesús, que vivió, trabajó, luchó y murió en medio de la ciudad, en la “polis”.” (p.190-191).*

A pesar de la formación teológica y doctrinal, a pesar de su experiencia pastoral y administrativa, el pastor debe ir aprendiendo juntamente con su pueblo. Esto ha sido una de las experiencias importantes de Monseñor Romero a lo largo de su vida sacerdotal y episcopal. De ahí esta primera pregunta que nos interroga: ¿de qué manera estamos aprendiendo juntamente con nuestro pueblo? Es una pregunta que cada obispo, cada sacerdote, cada animador de comunidades eclesiales de base, cada religioso/a, cada catequista,…. debe hacerse constantemente. Porque también en la Iglesia (a todo nivel) corremos el riesgo de pretender ser los sabios, los sabelotodo, la única autoridad en la materia. Y esto fácilmente se desvía hacia clericalismos y autoritarismos que nos alejan tanto del seguimiento a Jesús. ¿Cómo estoy aprendiendo junto al pueblo a ser cristiano/a, a ser Iglesia fiel a Jesús en los tiempos actuales?

El tema que reflexionamos hoy tiene que ver con la fe cristiana que nos sumerge como Iglesia en el mundo. Muchas veces las religiones se han desarrollado como “*reductos separados de la ciudad*”, como islas de alabanza, baile, sentimentalismo, incienso, islas de espiritualismo y culto, cargadas de culpabilidad, como islas de tradiciones religioso – culturales. Monseñor nos llama a revisar nuestra vivencia de fe cristiana. ¿En qué invertimos nuestro tiempo y nuestra energía? ¿Dónde están nuestras prioridades pastorales? ¿Qué nos preocupa más: lo intraeclesial o nuestra misión en el mundo y la historia?, ¿los fieles que llegan al culto o la vida dolorosa de las y los pobres? O en términos del Evangelio[[2]](#footnote-2): como pastores nos preocupamos más por las 99 que se mantienen en la tradición y las prácticas religiosas (aunque sean cada vez menos) o por la otra que está afuera, que está en el mundo, que está herida, excluida, explotada, abusada, sin esperanza?

Monseñor no habla solamente de algún aporte al mundo, alguna colaboración (esporádica o permanente), sino habla de “*sumergir*” en el mundo, en la historia. Cómo iglesia nos toca ser sal y fermento de transformación profunda (hasta las raíces) de este mundo. Ahora quizás más que nunca empezamos a darnos cuenta que estamos destruyendo el planeta. A través de las redes sociales nos damos cuenta de destrucción y contaminación fatal como ahora en la Amazonia, pero se da también muy cerca de nosotros. Pensemos en lo más reciente: el gran proyecto urbanístico El Ángel ya denunciado por las parroquias cercanas y por el arzobispado. Pensemos en como se ensucia las carreteras como botaderos. Pensemos en el uso de los plásticos y desechables. Pero está también el espacio político y judicial que está contaminado con la corrupción, ilícitos, compra de permisos,… Está la dimensión de la educación, de la salud, de la vivienda, de la cultura, del desarrollo local, la organización popular en todas sus formas, la migración, el desplazamiento, las desapariciones, etc. Tantos espacios “del mundo nuestro” donde la Iglesia en sus diferentes niveles tendrá que sumergirse, estar presente como fermento transformador.

Veo que las CEBs corremos el mismo riesgo de sentirnos satisfechos con las reuniones periódicas, las celebraciones regulares, los (nuevos) cantos, las celebraciones conmemorativas martiriales y de aniversario, sesiones de estudio y formación, las convivencias, etc. *Sumergirse en el mundo* es mucho más exigente que una o dos actividades solidarias con familias más pobres (por muy importante y necesario que sean). Cada miembro de CEB tendrá que comprometerse en un espacio concreto de “este mundo” y sumergirse ahí, participar activa y críticamente, siendo ejemplo de entrega y servicio, con un horizonte abierto y luchando por la transformación de la vida. En comunidad podemos compartir las experiencias, iluminarlas a la luz de la Palabra de Dios y animarnos mutuamente. Y por supuesto si sumamos esfuerzos, las CEBs podemos levantar nuestra voz profética de denuncia, cueste lo que cueste. (11 de septiembre de 2019)

1. Inicio el camino de reflexiones a partir del mensaje de Monseñor Romero en su discurso en Lovaina “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”. De la página 189 hasta 202 en el libro “Cartas pastorales, discursos y otros escritos. Monseñor Oscar A. Romero. Tomo VII. Del 18 de mayo de 1975 hasta el 25 de febrero de 1980. UCA editores. [↑](#footnote-ref-1)
2. Mt 18,10-14 [↑](#footnote-ref-2)